

Número 4 Edición Bimestral: Feb - Mar, 2016 Cholula, Pue.

ESPOFA



microficción • cuento • narrativa visual • poesía • ensayo

CERVANTES & SHAKESPEARE

cuatro siglos de muerte y vida

Revista **ESFORA**, a través del proyecto de servicio social Creadores, Lectores y Textos Literarios del departamento de Letras, Humanidades e Historia del Arte de la Universidad de las Américas Puebla **convoca a:**

**ESCRITORES, ARTISTAS
VISUALES Y FOTÓGRAFOS.**

Fecha límite de la convocatoria:
viernes 11 de marzo de 2016.

CONVOCATORIA

Podrán participar artistas de habla española.

La temática de este número es:

**CERVANTES Y SHAKESPEARE: CUATRO
SIGLOS DE MUERTE Y VIDA.**

**El autor podrá participar con una obra en cada
una de las siguientes categorías:**

**CUENTO 2 - 6 CUARTILLAS | MICROFICCIÓN 1
CUARTILLA | POESÍA 1 - 3 CUARTILLAS | ENSAYO
3- 7 CUARTILLAS | APOYOS ICONOGRÁFICOS
COMO NARRATIVA VISUAL, FOTOGRAFÍA E
ILUSTRACIÓN (extensión correspondiente a las
medidas de un medio oficio 17.78 x 21.59 aprox.,
300 dpi, a color y en tonos grises.)**

El formato de entrega deberá ser el siguiente:

EN ARCHIVO ADJUNTO WORD (.docx)

FUENTE TIMES NEW ROMAN

TAMAÑO: 12 PUNTOS

INTERLINEADO DOBLE (2.0)

MARGEN NORMAL (1 pulgada)

Recepción de trabajos

Se deberá enviar la obra con asunto
"Convocatoria no. 5" a la dirección de correo
electrónico mariel.almazanvz@udlap.mx
Identificando los siguientes datos:

**TÍTULO DE LA OBRA | NOMBRE DE AUTOR
PSEUDÓNIMO (OPCIONAL) | CATEGORÍA
CORREO ELECTRÓNICO | LUGAR DE RESIDENCIA
RED SOCIAL**

Di&aminación

La recepción de trabajos será desde la publicación de la presente hasta el viernes 11 de marzo de 2016. El consejo editorial notificará por medio de correo electrónico a aquellos autores cuyas sus obras hayan sido seleccionadas. El fallo será inapelable.

DIRECTORIO



Directores

Guadalupe González Prieto
Mariel Almazán Vázquez

Consejo Editorial

Comisión de redacción
Guadalupe González Prieto
Mariel Almazán Vázquez
Alejandra Gutiérrez Romero
Olivia Nicté Toxqui Martínez
María Fernanda García Reyes
Lucía Fuentes Morales
Diana Gabriela Castillo Toriz

3

Diseño

Alex Fernando Blanco Juárez
Verónica Vanessa Sánchez Garza
Francisco Covarrubias Álvarez
Mariana Camacho Covarrubias
Carolina Chávez San Pedro
Luis Sebastián Belmont Pérez
Georgina Morales Delgado
Diego Aguirre Marín

Colaboradores

Fabián Burgos
Frida Librado
Alonso Pérez Fragua
Mariel Almazán Vázquez
Ricardo Alcántara Solar
Lucía Fuentes Morales
Rodolfo Herrera
Julio Manuel Martínez Lamas
Martha Brenda Hernández Vázquez
Jorge Castro Amézquita

An abstract, high-contrast black ink splash or blotch that dominates the right side of the page. It has a fluid, organic shape with many internal details and textures, resembling a large, dark flower or a complex, swirling liquid form. The background is a light, off-white color.

ÍNDICE

05 Microficción: Congreso de astronomía

06 Poema: Breve diálogo sobre los mangos

08 Cuento: Clampf Clampf

10 Microficción: Filipo

11 Microficción: Hace no mucho

12 Cuento: Oh sister!

14 Poema: Antésis

16 Cuento: Llor de santidad

18 Poema: La marea

19 Microficción: Cuervos

20 Cuento: Muerto pronto

23 Microficción: Un tiempo muy pendejo

24 Reseña Centro Cultural

26 Cartelera Cultural

AUTOR: FABIÁN BURGOS

LUGAR DE RESIDENCIA: SANTIAGO DE CHILE, CHILE.

FB: FABIAN.BURGOŠCH

CONCLUSIONES MÍSTICO/POÉTICAS A PARTIR DE UN APUNTE AL VUELO EN UN CONGRESO DE ASTRONOMÍA.

Existen tantas estrellas

Como neuronas en nuestro cerebro.

- a) Es cierto aquello de que el pensamiento no se desintegra junto al cuerpo, sin embargo; desaparecemos a la velocidad del cosmos. Nada es infinito.
- b) El conocimiento humano se expande al mismo tiempo que lo hace el Universo. Nunca lo podremos saber todo, pero la carrera es inevitable. El corazón es un placebo.
- c) Es probable que haya cierta conexión entre las neuronas de la humanidad entera. Por cada estrella muerta, un poema a punto de ser parido despierta en una galaxia inexplorada, donde seguramente en centurias se encontrará consigo mismo, pero no encontrará un lenguaje.
- d) Nadie ha encontrado un lenguaje. Todos somos universos en expansión mientras las estrellas se autofagocitan mandándose a sí mismas, nuevamente a galaxias inexploradas.
- e) El ser humano es el infinito suicidándose.
- f) No es que todo sea uno, es que todo será uno y luego, el fin, al fin.
- g) Destruir neuronas como destruir estrellas, es el único espectáculo posible.

BREVE DIÁLOGO SOBRE los MANGOS

*Cuando era niña, mi abuela me mostraba sus encías
para que yo supiera
comerme el mango con cuidado.*



Juan Pablo nunca me regaló marihuana. Tenía el pene puntiagudo y un hermano muerto. Volví a coger con él cuando murió mi abuela porque ahí éramos iguales. Él era casi como yo cuando lo vi sentado en la mitad de nuestra hora que era la hora en que murió mi abuela. A esa hora yo estaba dispuesta a que me cogiera, el luto me refrescaba la necesidad de atravesarme.



Nunca me gustó que Juan Pablo se quitara del todo la camisa pero era, más bien, que nunca quise ver su pistola tan libre. Él traía una pistola siempre atorada entre la camisa y el pantalón. Me gustaba, sin embargo, que me dijera que estoy bien buena mientras la sacaba de golpe. Me gustaba ver que la dejara sobre el buró y que después me diera besos en los brazos. Cogíamos. Confiamos. Me contó cómo mataron a su hermano y cómo, después de eso, todo se volvió heroína, coca, marihuana y la muerte de su hermano. Cuando volteábamos hacia el buró recordábamos que coger frente a un arma era como perdonarle ser porque sonreíamos junto a ella.



Después del entierro de mi abuela vi a Juan Pablo y no pude decirle que los mangos son como el hombre y que por eso tenía que dejar que lo mordiera hasta el hueso para sentirlo correrse a través de nuestras pérdidas.





N

Nunca conocí a Juan Pablo
mucho menos desde el Pablo.
El Juan parecía tener sentido pero el Pablo
me sabía ingenuo como a frío, a luz blanca, al
polvo de las jacarandas, a detergente, a gris, a
lata, a perla casi
al cadáver de mi abuela.

Mi abuela decía que el mango es como el
hombre.
Cuando comía mango me mostraba que es-
curre más cuando lo muerdes
hasta el hueso.
A los hombres hay que morderlos hasta el
hueso para que el tuétano escurra más blando
por la garganta,
dijo.
Mi abuela no dijo muchas palabras,
dijo sólo que el mango es como el hombre y
que escurre mejor mordiéndolo
hasta el hueso.
Dicen que mi abuela vendía granadas en el
zaguán de su casa y que el mango lo compraba
con el recaudo.
Me han dicho, también, que vendía granadas
en septiembre
pero no.
Mi abuela no podía vender en septiembre
porque las granadas
enrojecen en octubre
porque a octubre le gusta rojo.
El mango no sangra porque el hombre es
maldito,
dijo.
Las granadas saben mejor sangradas
a jicarazos,
mi abuela me enseñó a sangrar las granadas
para que abrieran más rápido.

V

Cuando Juan Pablo no bebía agua su semen
sabía al mango que
aún verde astilla las encías,
a las granadas cuando no están rojas ni
sangradas.

CLAMPF

Cuento: Alonso Pérez Fragua
Puebla, México
@fraguando

8

I

La primera vez que escuchó el clampf fue en su oído derecho. Siempre fué en el derecho. Luego de trabajar por más de doce horas lo atribuyó al cansancio. Menos de sesenta segundos después, el sonido apareció de nuevo. Pensó entonces que sería el palpitir de su corazón, distorsionado por la almohada que recibía la mitad derecha de su rostro a medio dormir.

Contó los intervalos entre cada clampf. Al notar que estos eran irregulares, descartó la idea del corazón. ¿Sería un sonido originado fuera de su habitación? No, no podía ser. Sin duda venía desde el interior de su cuerpo, o acaso de las entrañas de la almohada o del colchón, pero eso tampoco sonaba probable. ¿Entonces?

Elaboró un par de teorías con las últimas neuronas activas que le sobraban. Cada una más improbable que la anterior, desechó todas las explicaciones y cayó en un sueño profundo. Al despertar, olvidó el suceso.

II

Antes de trabajar en el hotel, Sleep Walk era una de sus canciones favoritas. Sí, lo sabía, el tema de Santo & Johnny había sido agotado varias décadas atrás por los medios (y los complejos turísticos) como

símbolo del “paraíso tropical”. El enamoramiento con sus notas le venían de la interpretación de Julio Revueltas, en su opinión, el mejor ejecutante de este clásico –y de cualquier otro, si te preguntaban.

Para la segunda semana, lo último que deseaba era escucharla una vez más, sin importar de cuál de las innumerables versiones se tratara. No obstante, los gringos –y franceses y británicos y canadienses...– que ponían pie en la recepción celebraban, sin excepción, el ambiente relajante del sitio, incluido el tema musical de sus vacaciones ideales.

Esa mañana, al escuchar de nuevo un clampf, pensó que sus oídos reaccionaban de forma original al hartazgo musical que sufría desde hacía seis meses. En ese momento ya no distinguía qué tipo de notas eran más fastidiosas, si los do re mis que salían de los altoparlantes o las de los periódicos que informaban sobre la última circular del gobierno gringo –o francés o británico o canadiense...– dirigida a sus conciudadanos para que tomaran precauciones en caso de visitar México.

No era que le importaran las relaciones diplomáticas, la política o la inseguridad, pero cuando uno trabaja en la industria

sin chimeneas este tipo de cosas podían afectar el bolsillo, decía siempre que sus amigos tocaban el tema y él replicaba que esos pinches periodistas y su amarillismo...

Clampf...

III

Después del quinto o sexto empezó a contarlos. Como estaba comiendo, sólo llevó la cuenta mental. Al regresar a la recepción tomó un papel y fue agregando bloques de cinco rayitas, como un náufrago o un preso que cuenta sus jornadas de infortunio.

Al final de su turno eran cinco bloques. Veinticinco clampfs. ¿Veinticinco qué? Seguía sin saberlo...

Clampf, clampf...

IV

La única vez que intentó describirlo, a la semana de que inició, el sonido fue bautizado, para empezar, como clampf. Fue lo mejor que se le ocurrió.

Los adjetivos se le juntaban y se inventaban en su boca. Lo que en principio era mudo y opaco se tornó “aguoso” y “maderozo”. Lo que en principio había vivido como algo “curioso” era, ya, algo insoportable, no por la molestia del sonido mismo sino por el misterio que planteaba.

El doctor y los rayos X no encontraron nada. El acupunturista no encontró nada. La bruja no encontró nada. Nadie encontró nada. Y él seguía sin saber nada excepto que el registro de clampfs llegaba ya a 450 en un mes.

V

El comando llegó encapuchado y armado

hasta los dientes –perdonando la figura tan manoseada. Ni las cuarenta y cinco cámaras de seguridad ni los tres kilómetros de manglar seco que separaban la carretera del hotel sirvieron de mucho. Iban por el dinero y las joyas de los gringos –y de los franceses y de los británicos y de los canadienses...

Cansado por el clampf que no dejaba de sonar en su cabeza, se había refugiado en el baño de la recepción. Cuando salió, su mirada se perdió en la oscuridad circular de un cuerno de chivo que lo veía a un par de centímetros. Como las joyas no fueron suficientes –nunca lo eran, al parecer– el comando tomó tres rehenes, enlistados de la siguiente manera: la pinche gringuita aquella que no deja de gritar; el trajeado ese con cara de huele pedo que parece ser el gerente, y el pobre pendejo que salió del baño.

No sabe si por sadismo o por simple logística, antes de llevarlos a la casa de seguridad fueron testigos –de oídas– de otros dos atracos a complejos turísticos de la zona.

Cuando finalmente abrieron las puertas y bajaron de la camioneta, no eran tres sino doce.

Uno a uno los colocaron contra la pared, los desnudaron y ataron de manos. Les asignaron un número y decidieron su turno de ejecución con dos dados. Él sacó el doble seis.

Cada vez que uno de sus compañeros caía muerto, un clampf sonaba fuerte y claro en su oído derecho. Al final, el clampf que le correspondía opacó el sonido de la detonación dirigida a su cabeza. No se podía quejar: no oíría más el clampf y conocía ahora su significado...

FILIPPO

Mariel Almazán
Veracruz, México
@Marii_Av
Microficción

10



Sentada, amenazada por las reglas sociales y la multitud de la fiesta, dio el primer bocado.

—Traición —gritó Filippo su pez, desde la pecera.

HACE

no mucho

El no la quería, pero se la hacía tierna. Ella no lo quería, pero la hacía reír. No se hacían falta, pero se hacían compañía. Esto se debía principalmente al hecho de que se hacían pendejos. No se amaban, pero amaban hacerse pendejos. Por eso se hacían el amor. Ambos hacían cosas completamente diferentes, sin embargo, ambos hacían. Así de fácil, simplemente hacían. Amaban hacer y cada quien hacía lo suyo, pero se acompañaban al hacer. Así, haciendo, se hicieron amigos. Y así, haciendo de todo, se hicieron viejos. Hicieron, luego hicieron, y después hicieron que el otro hiciera. Hacían una horrenda pareja, pero hacían “click”. No se entendían, pero no lo intentaban. Él hacía corajes cuando hacía mucho calor, le hacía visitas cuando hacía frío y poemas cuando hacía tiempo que no nevaba. Ella hacía hervir el agua para el té sólo con la mirada cuando él la hacía temblar, hacía llorar al cielo cuando él quería hibernar, y hacía aguaceros de sus ojos cuando hacía tiempo

que no llovía té en su departamento. Hizo tanto tiempo de que ambos tanto hicieran, que cansados de rehacer decidieron volver a hacer. No hacer de nuevo sino hacer algo nuevo. Entonces hicieron el tiempo, y todo se hizo de pronto hermoso y efímero, precioso, fugaz. Eso los hizo llorar, así que, ávidos de placer y melancolía, hicieron el instante, y eso, solamente eso, lo hicieron eterno. Divagando, imaginando, perdiéndose entre tantas heladas y tantos instantes, hicieron un error, el más terrible y más instantáneo que se ha hecho. Distraídos de tanto hacer al mismo tiempo, sin notar que estaban demasiado cerca, casi a punto de tocarse, peligrando al último nivel, y entonces, sin darse cuenta... se hicieron el uno al otro.

11

AUTOR: RICARDO ALCÁNTARA SOLAR
PSEUDÓNIMO: PATAS ESCUADRAS
LUGAR DE RESIDENCIA: CHOLULA, MÉXICO
FB: PATASESCUADRAS

OH sister

*We grew up together
From the cradle to the grave
We died and were reborn
And then mysteriously saved*
—Bob Dylan



—Aquí NOMÁS SOMOS MUJERES.

—Así es, Gildita, aquí puras mujeres. Pero eso sí, tener una hija entre puros hombres no está mal. Piénsalo. La nena crece con el amor de su familia y está satisfecha consigo misma. Hasta contenta, quién sabe. El papá la admira. Como fue contigo.

—Mi mamá está muerta.

—¿Qué le pasó?

—Un paro cardíaco.

—Creo que ya me habías contado.

—Era mi mejor amiga.

—Y te está viendo desde el cielo. Eso es lo que hacen los muertos: nos miran hasta cuando nos bañamos. Por eso me masturbo. Todo el tiempo nos están viendo. En cada momento del día hay un muertito espiando.

—No quiero que mi mamá sepa que estoy aquí.

—Ya lo sabe y está llorando.

—¿Crees que estoy fea? No quiero estar fea.

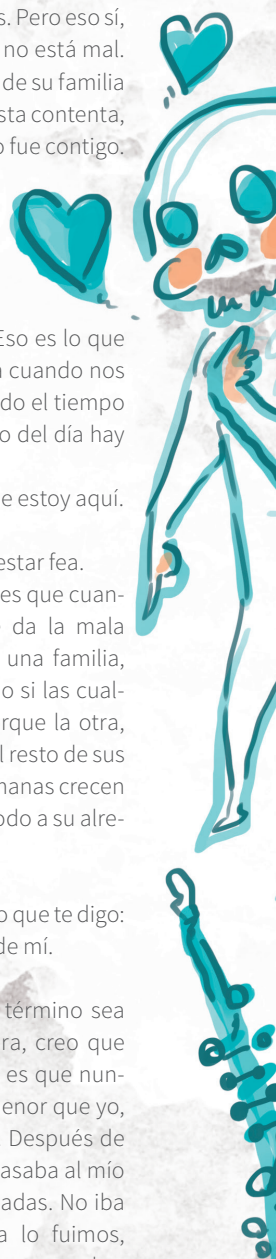
—Nadie quiere estar feo. Mi punto es que cuando hay dos hermanas, cuando se da la mala suerte de haber dos hermanas en una familia, las cosas se complican. Da lo mismo si las cualidades de una sobresalen o no, porque la otra, igual que una sombra, la acechará el resto de sus días intentando alcanzarla. Las hermanas crecen odiándose no sólo entre ellas sino todo a su alrededor. Una barbaridad.

—¿Crees que tengo bonita cara?

—Sí, Gildita, muy bonita. Escucha lo que te digo: mi hermana abusaba sexualmente de mí.

—¿De veras muy bonita?

—De veras. No estoy segura si el término sea correcto. En realidad sí estoy segura, creo que ya me lo habían corregido. La cosa es que nunca hubo contacto físico y ella era menor que yo, cuatro años. Pero me incomodaba. Después de coger con alguien en su cuarto, se pasaba al mío para contarle a detalle sus cochinadas. No iba porque fuéramos cercanas, nunca lo fuimos, sino porque algo no funcionaba bien en su cabeza. Mira, si yo estoy aquí donde está mi mano, mi hermana siempre estuvo acá encima, acosándome, encuerándome. Buscaba sorprenderme



con sus historias, como si no las hubiera presenciado, o como si no hubiera estado ahí cuando los hombres le agradecían la hospitalidad. La pared que separaba nuestras recámaras era delgadita y mi hermana muy chillona. Una vez la escuché masturbarse con un oboe. Una de esas flautas largas con lengüeta. En fin, el oboe silbaba y rechinaba en su vagina. Cuando pensé que ya había terminado, se puso a gritar. Ese día yo estaba leyendo un libro de apsaras que me regaló mi abuela. Podía sentir el placer salir por su puerta, pasar por el laminado del pasillo y llegar a mi cuarto hasta acostarse en mi cama. Luego me explicó que no fue el oboe sino el amigo instrumentista lo que la había zarandeado. Da igual. A mí me gusta más la versión del oboe antropomorfo. La putería le sentaba bien a mi hermana. Sus cachetes colorados resaltaban mucho.

—Mi vagina es blanca.

—Tu vagina está chula.

—¿Pensará Dios lo mismo?

—Mira, no creo que le importe.

—¿Por qué no?

—No sé, yo creo que tiene cosas más importantes de las que ocuparse. Fíjate, una vez tuve un amante. Antes de conocerlo salía a caminar todas las mañanas a las ocho. No quería estar flaca, no: quería que no me diera pena cuando él me tocara a oscuras, en la recámara. Caminaba pensando que iba a encontrármelo al voltear la esquina. Me imaginaba que si llegaba a verlo, metería mi cabeza debajo de su camisa para vivir ahí dentro. Mi mundo habría sido tibio y olería a hombre, Gildita, siéntate que me pones nerviosa.

—Mi mamá está muerta.

—Y te está viendo, mi niña, pon atención. Cuando bajé cuatro kilos decidí que era hora de conocerlo. En esos tiempos yo daba pláticas en las escuelas sobre medidas preventivas del dengue. Lo vi ahí sentado en su escritorio y no tuve que proponerle nada. Me siguió a mi casa sin hacer preguntas. Sentía su mirada en mis chomros: ves que siempre los he tenido grandes y suaves. Tócalos, mira. Mi hermana no estaba en su cuarto, entonces le marqué. Él quería verme encuerada, me gritaba “¡Encuérate ya!” Puse su cabeza sobre mis chichis y le dije que se lo pidiera a ellas. Los dos nos quitamos la ropa y él empezó a sacudirse.

—¿Crees que estoy bonita?

—Él empezó a sacudirse y yo empecé a tocarme y casi de inmediato se expuso. Se vino, pues. Era muy joven y seguramente no había visto un cuerpo así en su vida. Por el teléfono, mi hermana estaba atenta al sonido de mi respiración. Cuando se dio cuenta que había terminado, las dos nos despedimos y colgamos. Siempre cuidó de mí y ahora no está. Las cosas se complican cuando nace la segunda hija.

—Hace mucho que no me encuenro. Aquí te hacen quitarte la ropa pero no es lo mismo.

—No, Gildita, no es lo mismo. Y menos con este frío.



ver la oscuridad desvanecerse
en el invierno de los astros
transformarse en noche blanca
y tus latidos

de azucena
a la que aspira el aroma de las olas
fluyen

cascadas de arce
bordadas en tu frente
son origen

del aire y los seres dormidos
llenos de tu lumbre blanca
ante el rosal de mayo

tu figura
aljófar peregrino
anunciación cálida
totalidad nocturna
lirio de plata
florece

tu mirada en malaquitas
y en la runa del ave
real

14



AUTOR: Rodolfo Herrera
LUGAR DE PROCEDENCIA: Puebla, México.
CATEGORÍA: Poema

ANTESIS



15

el fondo de los ríos
arrastra mi horizonte
lejos

la plenitud tuya
a través de las montañas de zafiro
esperando el conticinium

exánime te busco
para ascender con tu luz en la marea
y no desvanecerme
en el vapor de la lengua de obsidiana

tus flores
yo sobre el altar y mis cenizas

Loor de santidad en Profética

AUTOR:
Manuel Martínez Lamas

LUGAR DE RESIDENCIA:
Cholula; Puebla.

RED SOCIAL:
FB: Julio Manuel.

CATEGORÍA:
Cuento.

16

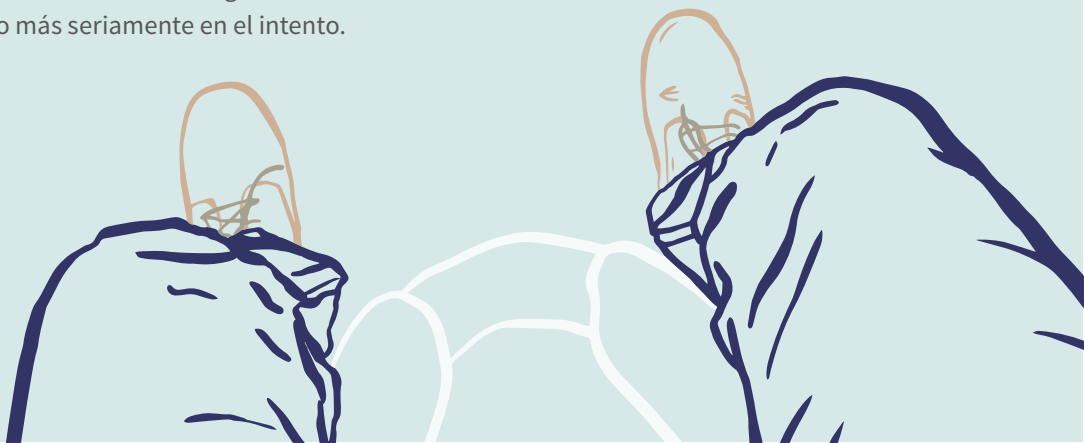
Creo que se debería considerar a los meseros de la cafetería de Profética como algunas de las personas más piadosas y caritativas de este mundo. ¿Por qué lo digo? Por lo que he visto. Porque los he visto permitir a gente que andaba por la calle, que nunca había notado la librería, que no compró un solo Breviario del FCE, que no consumió una sola papa brava del menú, utilizar el baño; gente, sin duda, con mucha necesidad y, probablemente, con algún dolor; gente a la que la naturaleza jugó una mala pasada en medio de la ciudad, cuna, no sólo etimológica, de toda civilización. Pude comprobarlo de primera mano un día que, después de comprar uno o dos libros de Jonathan Swift, tomé un chai latte en el agradable patio interior de la antigua Casa de la Limpia y hojeé las obras del Deán. Vi a un hombre, con evidente gesto de apuro, pedir permiso para entrar al baño. Sólo pidió, no tuvo que rogar, no tuvo que prometer que consumiría o que iba a encargar un libro. El mesero, un santo varón, casi sin inmutarse, como el que hace algo natural, como respirar, lo concedió. Hasta se diría que estaba extrañado de que alguien preguntara algo así. El hombre salió y continuó con sus cosas, espero que agradecido de por vida

al buen samaritano que le dejó entrar por unos minutos en el paraíso, que a veces no es siquiera una especie de biblioteca, como decía Borges, ni una bellísima librería o un acogedor bar, sino simplemente, un cubículo con su retrete, su papel higiénico y su plomería funcionando.

Creí haber entendido la grandeza del gesto del anónimo mesero en el momento en que tuvo lugar el acto piadoso, pero estaba equivocado. No lo pude entender cabalmente hasta poco después, cuando la naturaleza despertó, no mis instintos, sino a mis intestinos. Pensé que podría aguantar hasta llegar a mi casa, pero una mala experiencia vivida los días previos (que significó tener que lavar el asiento del coche y deshacerme para siempre de varias prendas queridas) lo desaconsejó. Pagué la cuenta, tomé mi mochila y enfilé rumbo al baño, señalizado innecesariamente como “exclusivo para lectores”. Abrí la puerta, sin necesidad de ingresar ningún código en el superfluo teclado numérico. Para mi mala fortuna, el único cubículo que podía satisfacer mi necesidad fisiológica estaba ocupado. Llegué a tiempo para ver, por debajo de la pared del cubículo, la sombra de su ocupante utilizar el papel higiénico para el fin para

el que fue creado. Decidí no seguir esperando dentro del baño. Fuera tampoco duré mucho, me sentía incómodo con la gente viéndome y pensando en lo que iba a hacer. Volví a entrar. Por el teatro de sombras previo, supuse que todo se habría consumado o, por lo menos, que el final estaría cerca. No podía estar más equivocado. Como sucede con algunos procesos electorales, la naturaleza había mandado al cuerpo a una segunda vuelta. Como ocurre también en determinadas fiestas, sean religiosas o seculares, se escuchaba cohetería variada. Antes de salir, de nuevo, tuve tiempo de examinar que la pared no llegaba hasta el techo (del otro lado de la pared se encuentra el baño de mujeres). Pensé que podría uno subirse al lavabo, encaramarse a la pared del cubículo y trepar al muro. Luego, sobre el muro, si el baño de mujeres tiene la misma distribución que el de hombres, bastaría con repetir la operación en sentido contrario. Habría que estar seguro de que ninguna dama se encontrara presente. Una vez dentro habría que rogar porque no entrara ninguna mujer. Si no me encontrara cerca de lo que en slang anglosajón se conoce como touching cloth habría pensado más seriamente en el intento.

Implicaría incomodar, incluso atemorizar, desde luego desconcertar, a aquel sentado en el trono (a lo mejor, eso le ayudaría en su labor), pero el alivio corporal propio bien vale un susto ajeno. Volví a salir y la entrada de la única mesera del bar al baño de mujeres dio al traste con mi plan acrobático-escatológico. Finalmente, el baño de hombres quedó libre. Entré al cubículo, dejé mi mochila en el alféizar y seguí retrasando el hecho biológico. Tuve que limpiar el asiento y cubrirlo con papel higiénico. A pesar de las precauciones, no me senté. Apunté desde las alturas. Entonces, sólo entonces, pude entender la magnanimidad del benevolente mesero, a la altura de san Martín Caballero cuando cortó su capa y le dio la mitad al mendigo. Qué dolor al principio; qué alivio, qué alegría, qué gozo, qué éxtasis al final. Bernini bien pudo haber tomado como modelo para su santa Teresa... Lo demás no amerita mención, sucedió como sucede siempre en estos casos. Pero lo importante es que salí de Profética esperanzado por la visión de un hombre bueno, de un hombre que puso al esfínter de otro ser humano en primer lugar.



LA MAREA

I

Para soñar con barcos de nuevo
tal vez deba desvelarme un poco
tal vez deba vivir despierto
despertando cada vez.

Inhalando las partículas
que se desprenden de mi piel.
Si sólo así te tuviera lejos,
si sólo así pudiera
si sólo así soñara con barcos.

Para soñar con barcos
es primeramente necesario barrer almohadas
el estribor del cerebro debe estar limpio
para sacar más brasas de las orejas
a su vez.

II

Nunca fue un velero tan suave
nunca fue un bote tan ligero
nunca se prendió tan fuerte un náutico
a una balsa,
como un desconsolado a su almohada.

De almohadas blancas de pluma de ganso,
de marea picada
de sábanas largas
manos muertas
huesos rotos.
De plumas blancas se enferma el sueño.

Se toma se duele. Se siente.

Plagia.

Sufre.

Se repite con la agonizante repetición
de una cojera eterna.

III

La corriente de los ojos se torna lenta,
estorbosa, torpe.

Inútil.

No tiene sentido mantenerlos abiertos.

La orilla de los párpados sostiene las anclas
que nos atan al techo.

Así nos balanceamos al ritmo de la muerte.

La muerte pendular. La muerte mala.

La más mala.

La que no mata.

IV

No tiene sentido mantenerlos abiertos.

Con cada parpadeo aumenta la velocidad.

Hasta que por primera vez los ojos se abren.

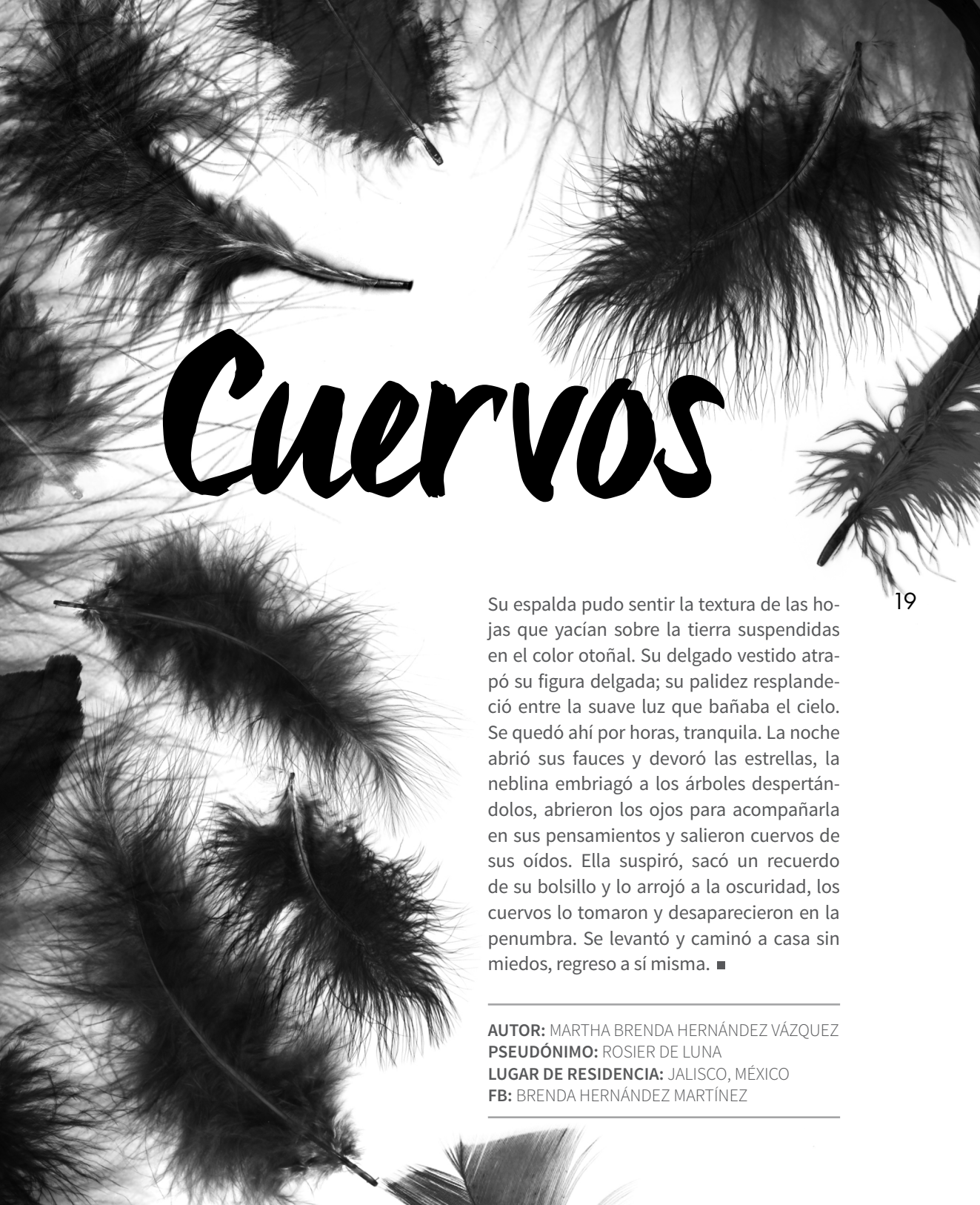
Por primera vez, los ojos se abren de sueño
se abren de tanto sueño

porque el cansancio te impide seguir
parpadeando

seguir balanceándonos sobre las
almohadas del sueño tuerto

de las olas que no tardan en llegar

de la muerte que cobija la piel muerta de la sal
y los párpados de los marineros dormidos
de mar.



Cuervos

19

Su espalda pudo sentir la textura de las hojas que yacían sobre la tierra suspendidas en el color otoñal. Su delgado vestido atrapó su figura delgada; su palidez resplandeció entre la suave luz que bañaba el cielo. Se quedó ahí por horas, tranquila. La noche abrió sus fauces y devoró las estrellas, la neblina embriagó a los árboles despertándolos, abrieron los ojos para acompañarla en sus pensamientos y salieron cuervos de sus oídos. Ella suspiró, sacó un recuerdo de su bolsillo y lo arrojó a la oscuridad, los cuervos lo tomaron y desaparecieron en la penumbra. Se levantó y caminó a casa sin miedos, regreso a sí misma. ■

AUTOR: MARTHA BRENDA HERNÁNDEZ VÁZQUEZ

PSEUDÓNIMO: ROSIER DE LUNA

LUGAR DE RESIDENCIA: JALISCO, MÉXICO

FB: BRENDA HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Atrapado. Ayuda. Muerto. Muerto pronto.

JORGE CASTRO AMÉZQUITA
PUEBLA, MÉXICO.
@JCASTRO793

20

Se oyó un sólo disparo.

Es de noche. Vemos el reflejo de una luz que sale por una ventana abierta. Si nos acercamos un poco, podemos ver a través de ésta a una persona inclinada sobre un escritorio. Escribe sin inmutarse. Tan acostumbrado está a las balaceras nocturnas en su ciudad, que no le dio importancia. Si hubiera prestado atención, se habría percatado que sólo fue una bala.

Si miramos alrededor, notaremos que es un cuarto sencillo: una cama, una televisión y un escritorio. Sobre éste, una lámpara que ilumina tenuemente la habitación y, por debajo, una maleta. Bien podría ser un cuarto de hotel. Pero eso no importa. Si nos enfocamos en el escritorio, veremos que hay una libreta en la que se lee una palabra: **Atrapado**. La persona sólo mueve la mano por encima, como si simulara que sigue escribiendo. No sabemos por qué. Tal vez su mente esté en blanco, o puede que no sepa cómo continuar la idea.

Al lado de la libreta hay un periódico. Suelta la pluma y, dubitativo, extiende la mano para tomarlo. ¿Qué lo hace dudar? Abre el periódico en una página al azar, supongamos, la sección de espectáculos. *“La historia ya estaba escrita, no había nada más que hacer”* se lee en el encabezado. Empieza a leer una nota sobre la muerte de un actor de telenovelas que supuestamente murió por un disparo autoinfligido después de una larga depresión. Junto a su cuerpo encontraron, lo que supusieron, una carta de suicidio: una nota con cuatro palabras. Le sorprende la identidad del finado, ¿coincidencia? Ambos comparten nombre y apellido. Su expresión cambia. Ahora se muestra un poco intrigado, ¿cómo sería escribir su propia muerte? Decidido, toma la pluma y en una nueva hoja, escribe:

Se oyó un sólo disparo.

Es de noche. Vemos el reflejo de una luz que sale por una ventana abierta. Si nos acercamos un poco, podemos ver a través de ésta a una persona inclinada sobre un escritorio. Escribe sin inmutarse. Tan acostumbrado está a las balaceras nocturnas en su ciu-

dad, que no le dio importancia. Si hubiera prestado atención se habría percatado que sólo fue una bala.

Si miramos alrededor, notaremos que es un cuarto sencillo: una cama, una televisión y un escritorio. Sobre éste, una lámpara que ilumina tenuemente la habitación y, por debajo, una maleta. Bien podría ser un cuarto de hotel. Pero eso no importa. Si nos enfocamos en el escritorio, veremos que hay una libreta en la que se leen dos palabras: **Atrapado. Ayuda.** Al lado de ésta hay un periódico.

Dubitativo, extiende la mano para tomarlo. ¿Qué lo hace dudar? Suelta la pluma y abre el periódico en una página al azar, supongamos, la sección de espectáculos. *“La historia ya estaba escrita, no había nada más que hacer”* se alcanza a leer en el encabezado. Después de vagar por la hoja, su atención se centra en una nota sobre la muerte de un actor de telenovelas que supuestamente murió por una intoxicación con algún alimento procesado. Lo que le sorprende no es la muerte del actor (tal vez, incluso, llegue a pensar en lo tedioso que es encontrarse noticias así, sólo para que después estas muertes resulten ser falsas), más bien lo que llama su atención es la identidad del finado. ¿Coincidencia? Ambos comparten nombre y apellido. Su expresión cambia, ya se muestra intrigado. ¿Cómo sería escribir su propia muerte? Decidido, toma la pluma y en una nueva hoja, escribe:

Se oyó un sólo disparo.

Es de noche. Vemos el reflejo de una luz que sale por una ventana abierta. Si nos acercamos un poco, podemos ver a través de ésta a una persona inclinada sobre un escritorio. Escribe sin inmutarse.

Si miramos alrededor, notaremos que es un cuarto sencillo. Bien podría ser un cuarto

de hotel. Pero eso no importa. Sólo hay que fijarnos en dos cosas: el bote de basura con media hamburguesa de McDonald's dentro y la libreta sobre la que escribe. En ésta se leen tres palabras: **Atrapado. Ayuda. Muerto.**

Tan acostumbrado está a las balceras nocturnas en su ciudad, que no le dio importancia. Si hubiera prestado atención, se habría percatado que sólo fue una bala.

La persona parece estar tan concentrada en lo que hace, que no sabemos si sigue respirando. Si lo vemos de frente, notaremos una mancha roja en la camisa. Si nos fijamos con atención podremos ver su pecho moviéndose lentamente, un movimiento que es casi imperceptible, como si su respiración fuera cada vez más apagada. Seguramente está quedándose dormido. La mancha podría haber sido salsa cátsup de una hamburguesa que no terminó de cenar.

Al lado de la libreta hay un periódico. Suelta la pluma y, dubitativo, extiende la mano. Probablemente para desperezarse toma el periódico y lo abre en una página al azar, supongamos, la sección de espectáculos. *“La historia ya estaba escrita, no había nada más que hacer”* se lee en el encabezado. ¿Qué lo hace dudar? Empieza a leer una nota sobre la muerte de un actor de telenovelas, supuestamente murió a causa de una sobredosis. Le sorprende la identidad del finado ¿coincidencia? Ambos comparten nombre y apellido. Su expresión cambia. Ahora se muestra intrigado ¿cómo sería escribir su propia muerte? Decidido, toma la pluma y en una nueva hoja, escribe:

Se oyó un sólo disparo.

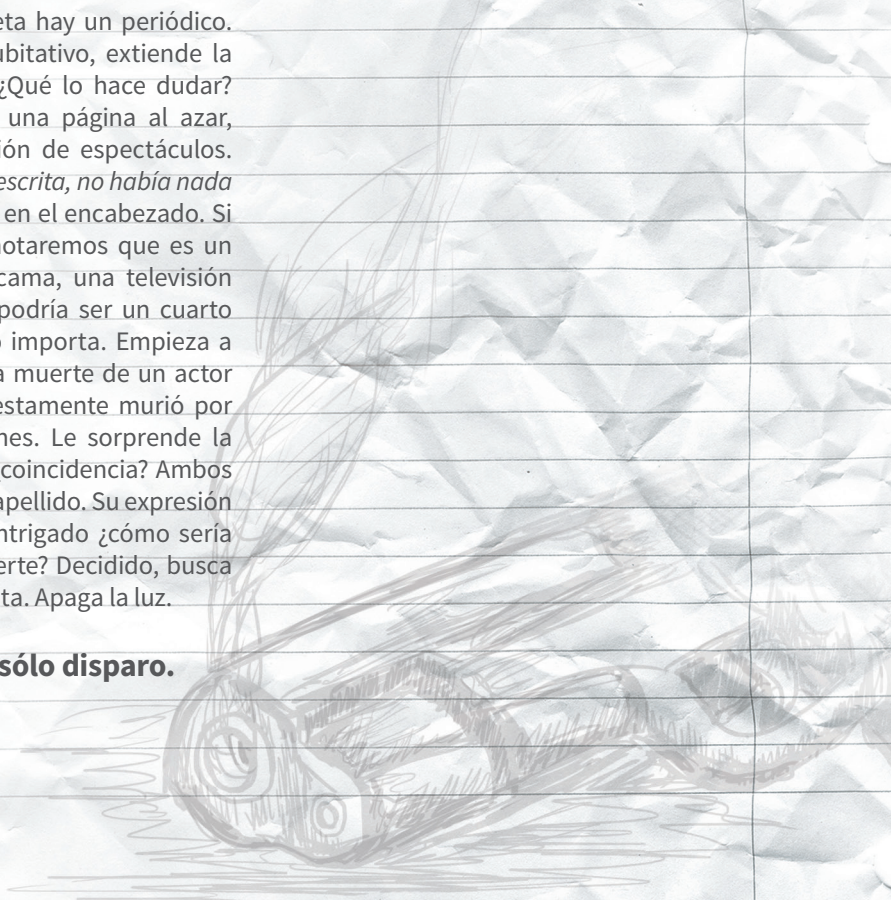
Es de noche. Vemos el reflejo de una luz que sale por una ventana abierta. Si nos acercamos un poco, podemos ver a través de ésta a una persona inclinada sobre un escritorio. Si nos enfocamos en éste, veremos que de

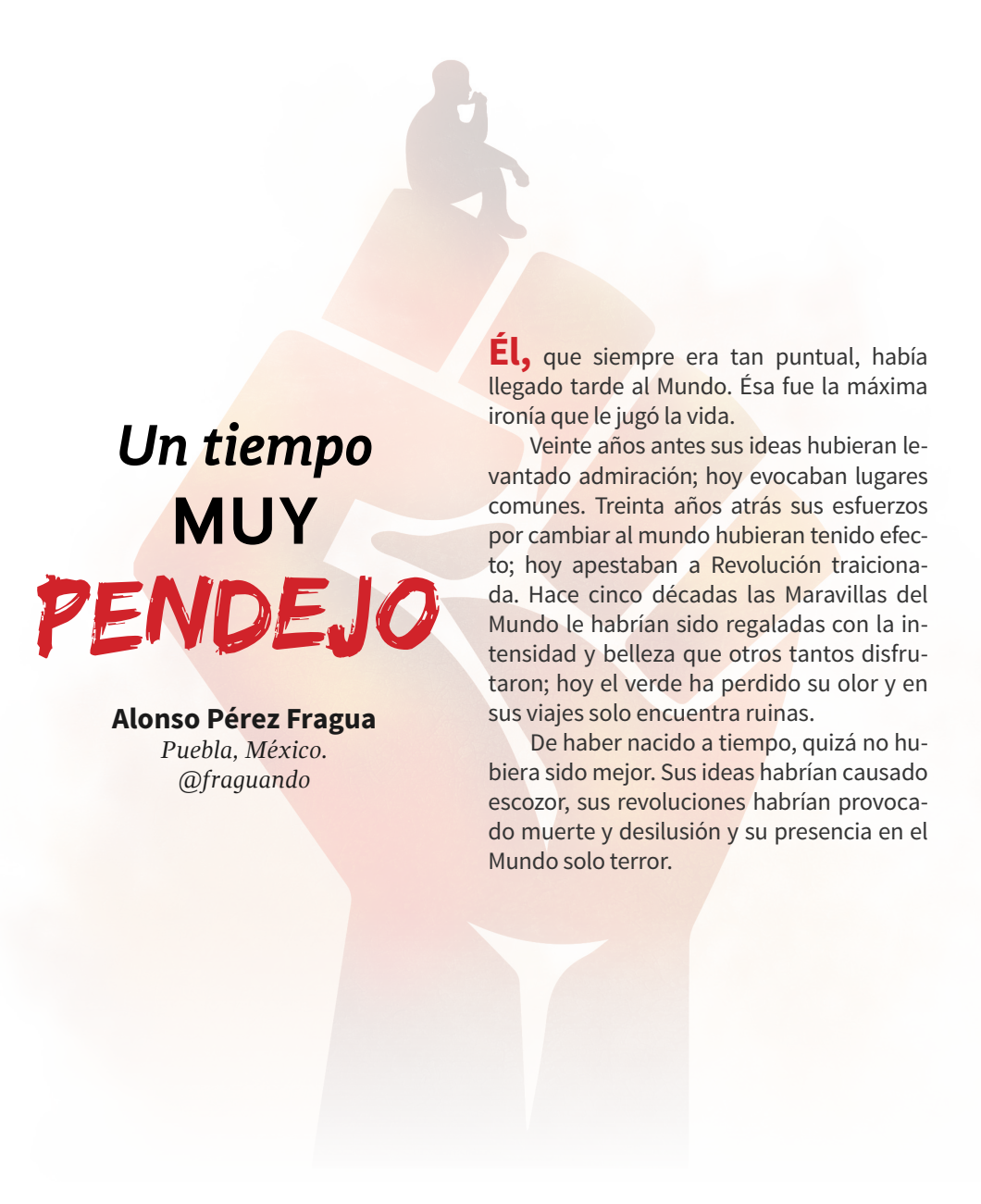
bajo hay una maleta y un bote de basura, y por encima hay una cajetilla de cigarros a punto de acabarse, una pequeña bolsa con polvo blanco dentro y una libreta en la que se leen cuatro palabras: **Atrapado. Ayuda. Muerto pronto.**

La persona sólo mueve la mano por encima, como si estuviera teniendo una ligera convulsión. O puede que sólo simulara que sigue escribiendo. No sabemos a ciencia cierta qué ni por qué lo hace. Tan acostumbrado está a las balaceras nocturnas en su ciudad, que no le dio importancia. Tal vez su mente esté en blanco, como la punta de su nariz, o puede que simplemente no sepa cómo continuar la idea. Si hubiera prestado atención, se habría percatado que sólo fue una bala.

Al lado de la libreta hay un periódico. Suelta la pluma y, dubitativo, extiende la mano para tomarlo. ¿Qué lo hace dudar? Abre el periódico en una página al azar, supongamos, la sección de espectáculos. *“La historia ya estaba escrita, no había nada más que hacer”* se lee en el encabezado. Si miramos alrededor, notaremos que es un cuarto sencillo: una cama, una televisión y un escritorio. Bien podría ser un cuarto de hotel. Pero eso no importa. Empieza a leer una nota sobre la muerte de un actor de telenovelas, supuestamente murió por cáncer en los pulmones. Le sorprende la identidad del finado ¿coincidencia? Ambos comparten nombre y apellido. Su expresión cambia, se muestra intrigado ¿cómo sería escribir su propia muerte? Decidido, busca algo dentro de la maleta. Apaga la luz.

Se oyó un sólo disparo.





Un tiempo MUY PENDEJO

Alonso Pérez Fragua

Puebla, México.

@fraguando

Él, que siempre era tan puntual, había llegado tarde al Mundo. Ésa fue la máxima ironía que le jugó la vida.

Veinte años antes sus ideas hubieran levantado admiración; hoy evocaban lugares comunes. Treinta años atrás sus esfuerzos por cambiar al mundo hubieran tenido efecto; hoy apestaban a Revolución traicionada. Hace cinco décadas las Maravillas del Mundo le habrían sido regaladas con la intensidad y belleza que otros tantos disfrutaron; hoy el verde ha perdido su olor y en sus viajes solo encuentra ruinas.

De haber nacido a tiempo, quizá no hubiera sido mejor. Sus ideas habrían causado escozor, sus revoluciones habrían provocado muerte y desilusión y su presencia en el Mundo solo terror.

CENTRO CULTURAL ENTRE ACTO



bicado en la calle 17 sur número 704, casi esquina con la avenida Juárez en Puebla, se encuentra el centro cultural Entreacto. Este es un lugar *“donde los sueños se hacen realidad”* en palabras de Carlos Ramírez, dueño del centro cultural. A penas al llegar uno se da cuenta de que no se encuentra en un lugar común, es necesario subir al segundo piso por medio de unas escaleras estrechas llenas de grafiti y pintura. Entreacto es una aventura, y sólo aquellos que gustan de cosas distintas suben aquellas escaleras.

Las escaleras nos reciben con un mural de Charles Chaplin, y un lobby de un techo iluminado, todo el lugar hecho casi en su totalidad con materiales reciclados. Para llegar al teatro es necesario subir una escalera más, llena de pasto, de vida. El teatro lleno de murales y grafiti recibe a los espectadores, los cuales pasarán un rato muy agradable con cualquiera de las obras de teatro, todas de gran calidad.

Entreacto Puebla es inaugurado el 12 de enero de 2015, y a un año de su inauguración quiere invitar a todos los lectores de ESPORA a conocerlo. El centro cultural surge de la necesidad en Puebla observada por Carlos Ramírez, actor, de espacios que apoyen a la cultura y las artes y de manera especí-



fica: de teatros con calidad en sus instalaciones. El centro cultural está pensado para satisfacer las necesidades de los actores y artistas, al mismo tiempo que se le brinda una gran experiencia al público. Toda la semana hay obras de teatro para diversos tipos de público, entre sus obras destacan: “Sexo, sexo, sexo. El musical”, “La Bella y el Nini” y “El Huracán”.

“Sexo, sexo, sexo. El musical”

es probablemente su obra con mayor número de seguidores, y es en definitiva una obra que todos deberían darse la oportunidad de ver. Por otra parte el centro cultural cuenta con una galería de arte la cual cambia cada mes, siendo un espacio que busca dar a conocer a artistas emergentes. Aunado a esto, el centro cultural busca darle espacio a las obras de los artistas en el mismo centro cultural, en el cual se encuentran múltiples murales e intervenciones realizadas por diversos artistas. El centro cultural busca además dar de manera constante cursos para ayudar a la formación de actores. Así Entreacto Puebla, brinda una propuesta única en Puebla: un centro cultural hecho casi en su totalidad de materiales reciclados en donde se respira pasión por el arte. *¡Ven a conocerlo!*

UBICACIÓN

17 sur 704 Altos
Col. Barrio de Santiago,
Puebla, Puebla.

HORARIO

Lunes a Domingo de 7:00 - 10:00 pm
(Consulta la Cartelera de Espora
para mayor información)

FACEBOOK

Entreacto Puebla

CARTELERA CULTURAL FEBRERO Y MARZO

26

QUADRIVIA

Proyecciones de películas seleccionadas

Miércoles, Jueves, Sábado, Domingo

7:00 pm y 9:00 pm

PROYECCIONES DE CONCIERTOS/ MÚSICA EN VIVO

Viernes

A partir de las 8:00 pm

ENTREACTO

El huracán

Lunes 8:30 pm

\$100

LA BELLA Y EL NINI

Martes 8:30 pm

\$100

SEXO, SEXO, SEXO, EL MUSICAL

Jueves 8:00 pm

\$80

TACONES DE SANGRE

Viernes 7:45 pm

\$100

LA MUJER DE BRONCE

Domingo 4:00 pm y 6:00 pm

\$100

TEATRO MUSICAL UDLAP

UNA VEZ EN ESTA ISLA +

FUNCIÓN ESPECIAL DE 100 REPRESENTACIONES

Auditorio Guillermo y Sofia Jenkins

Sábado 5 de marzo 6:00 pm

Entrada General - \$100

50% de descuento - Comunidad UDLAP, INAPAM y
niños de 2 a 10 años

27

TEATRO UDLAP

CONGRESO DE TEATRO

Artes Escénicas

15 y 16 de marzo

Entrada libre

LICENCIATURA EN MÚSICA

CAMERALIA

Del 28 de marzo al 1 de abril

Capilla del Arte

7:30 pm

Entrada libre



<https://issuu.com/esporevista>